

Cuba en el sistema-mundo capitalista/moderno. Segunda parte.

Una mirada de la economía y la política de la Isla desde la visión anticapitalista de la “perspectiva de análisis de los sistemas-mundo”

A los admirados jóvenes de *La Tizza Cuba* (que no conozco) Disamis Arcia Muñoz, Alejandro Guma, Fernando Luis Rojas, Ernesto Teuma, Belsis Isabel Rodríguez Carballo, Iramís Rosique, Mario Ernesto Almeida Bacallao, Pedro Pablo Chaviano y los muchos anónimos anticapitalistas cubanos.

A los Sres. Roberto Morales Ojeda y José Ramón Machado Ventura, jefe y ex jefe del Departamento de Organización del Partido Comunista Cubano.

*“Un error en Cuba es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos”**

José Martí

Por Rodolfo Crespo

Periodo 1790/1800-1900.

a) Elementos de la división internacional capitalista del trabajo que favorecen a La Habana (no a Cuba) desde 1510 que desaparecen o atenúan su acción desde finales del siglo XVIII.

Las condiciones favorables que permitieron a Cuba (en realidad a la Villa, ciudad, puerto de La Habana) disfrutar de una situación beneficiosa (muy alejada de una condición periférica) a nivel estructural en la división internacional capitalista del trabajo durante los primeros 300 años de existencia de ésta, estaban prácticamente agotadas a fines del siglo XVIII, mientras las que se mantuvieron vieron atenuar su acción.

El primero de los elementos en agostarse fue el sistema de fortificaciones y construcciones militares; habiendo succionado mucho capital y ejercido un fuerte efecto multiplicador en otras muchas actividades de la Villa, en el siglo XVIII vio su conclusión.

Las transferencias de dinero conocido como los situados, instaurados en 1584 y provenientes del Virreinato de Nueva España, que sufragaron los gastos de defensa del territorio indiano, y de cuyo presupuesto La Habana absorbía la mayor cantidad, llegan a su fin en 1810 tras declarar México su independencia de la metrópoli española.

Con el ascenso de Brasil y la costa este del territorio norteamericano, la importancia del puerto de La Habana, aunque se mantiene, disminuye relativamente, lo que unido a la ampliación de la economía-mundo capitalista con la incorporación de Rusia a fines del siglo XVIII, el Imperio Otomano y el subcontinente indio (batalla de Plassey 1757)

hace disminuir el peso relativo de la América española, en la que Cuba jugaba un papel importante.

Hay otro pilar de la Isla que decae en el siglo XVIII: la plaza-fortaleza de La Habana. Durante dos centurias fue factor clave en la atracción de fondos para su fortificación, protección y custodia, lo que había permitido a la Villa disfrutar, de una posición estructural favorable dentro de la división internacional del trabajo del capitalismo histórico. Sin embargo, en 1762 tras más de 200 años en que ninguna fuerza enemiga intentó siquiera asediarla, La Habana que, a la sazón era el centro militar y marítimo más importante y protegido de todo el hemisferio occidental, fue tomada por los ingleses, en el hecho de guerra de mayor significación de los tres primeros siglos de colonización americana, en la mayor movilización militar y naval que se conociera hasta el siglo XIX en la historia de América.

Esta ventaja, como plaza inexpugnable en la defensa del imperio y guardián protector de sus valores, a la que La Habana había sacado tanto rédito durante siglos, llegó a su fin, cuando sus defensores y fortalezas cedieron a los embates y empujes de las fuerzas del almirante inglés Lord Albemarle. Pensada como la Numancia de América, rodeada de fuertes y murallas, que tanto efecto disuasorio tuvieron durante dos centurias, a partir de mediados del siglo XVIII, cuando la Revolución Industrial estaba generando una nueva artillería cada vez más potente, de mayor alcance y más precisa en sus blancos, la concepción defensiva de plaza cerrada, se tornaba obsoleta; los tiempos numantinos habían pasado, por mucho que la ciudad-fortaleza fuera defendida al modo histórico español de no pasarán, los ingleses pasaron y enterraron, definitivamente y para siempre, una ventaja estructural de la que había disfrutado durante dos siglos.

b) Nuevo elemento de la división internacional capitalista del trabajo que le dio a La Habana y otras muchas regiones de Cuba una relevancia mundial de primer orden a partir de 1790/1800.

Todo lo anteriormente descrito habría llevado a que La Habana hubiese transitado hacia un estado de estancamiento, y a que el resto de la Isla, olvidado en los primeros 300 años de colonización, se hubiese mantenido en un estado de letargo y atraso. Pero ocurrió un hecho fortuito: la sublevación de los esclavos de Saint Domingue determinó la desaparición brusca y sin transición del hasta entonces primer suministrador de azúcar, café y añil del mercado internacional. Bajo la acción de estos acontecimientos, Cuba pudo desarrollar, de manera casi violenta, su ya existente (pero muy exigua) economía azucarera y cafetalera. Entre 1790 y 1828 la Isla pasa de una posición secundaria en los mercados de azúcar y café a ser el primer productor mundial, y a estas dos mercancías agrega otras como aguardiente de caña, mieles finales (melaza), miel de abejas, cera y cobre. Desde 1829 y hasta 1870 Cuba es el primer productor mundial de azúcar de caña.

El crecimiento fue brutal, si tomamos como puntos de referencia los 100 años que van desde 1794 (fecha en que ya comienza a sentirse el estímulo de la debacle plantadora haitiana) hasta 1894 (cuando se produce la mayor zafra de todo el siglo XIX, previo a la

reducción de las mismas por la guerra que comenzó en 1895), el resultado nos arroja la mareante cifra del 5496%, una progresión de dimensiones astronómicas de las que se conocen pocas en la historia económica del mundo. Si tenemos en cuenta que la esencia del capitalismo lo constituye la incesante acumulación de capital¹, nos habremos dado cuenta por qué el lugar cimero que ocupa Cuba en este periodo dentro de la economía-mundo capitalista en su conjunto.

Cuba levantará en la primera parte del periodo una base técnico material que adelantará, incluso, a muchos países europeos, llegó a tener en 1837 el cuarto ferrocarril del mundo, coetáneo con los de Francia y Bélgica y funcionó, casi diez años antes que en España que era su metrópoli, por eso el Capitán General de turno en la Isla, Miguel Tacón, se opuso a su construcción (por envidia) aunque sin poder evitarlo. En 1848, cuando España termina e inaugura los 29 kilómetros del primer tramo del ferrocarril Barcelona-Mataró, Cuba cuenta con 618 kilómetros de vías férreas y 10 años después duplica esta cifra.

El desarrollo alcanzado trascendió lo económico, manifestándose en un impresionante desarrollo cultural, La Habana vio inaugurar una cátedra de Economía política en el mismo año que se establece la de la Universidad de Harvard, aunque desapareció rápidamente, pues enseñaba a los esclavistas cubanos lo que ellos no querían saber en aquellos momentos.

En 1790 ya hay máquinas de vapor funcionando en La Habana, y en 1794 encargan una de Watt, de doble efecto, para instalarla en un ingenio cubano, dos años después ya la estaban experimentando en el ingenio Seybabo, en las cercanías de La Habana, siendo la primera del mundo aplicada a la producción azucarera y, sin duda, la primera del imperio español. En Cuba, la máquina de vapor tuvo una aplicación intensiva antes del desarrollo de la teoría de la termodinámica.

Una isla prácticamente despoblada (el núcleo fundamental de población se concentraba en La Habana), con una cultura básicamente marinero-militar, y una densidad de población “tierra adentro” (donde se sembraría la caña y ubicarían los ingenios) extremadamente baja, determinó la ausencia de un mercado libre de trabajo que abasteciera las necesidades, de lo que sería la mayor zona de plantaciones del mundo en el siglo XIX, por eso recurrieron como fuente de abastecimiento a la caza de negros africanos, traídos a la fuerza para utilizarlos como esclavos en las plantaciones de caña.

¿Por qué fueron traídos de África y no de la propia América u otro sitio? Wallerstein da la respuesta:

“La única forma de hacer económicamente viables las plantaciones esclavistas en un sistema capitalista consiste en eliminar el coste de oportunidad, lo que significa que los esclavos deben reclutarse fuera de la economía-mundo, en cuyo caso el coste de oportunidad corre a cargo de otro sistema y es indiferente a los compradores. Eso cambiaría, por supuesto, si se agotara totalmente la oferta y no hubiera posibilidad alguna de sustitución en términos similares, pero históricamente eso no había sucedido

todavía cuando acabó la trata de esclavos...Si el esclavo se 'produce' dentro de la economía-mundo, su coste real no es sólo el precio de venta sino el coste de oportunidad (al no utilizar su fuerza de trabajo en otras condiciones salariales con un nivel de productividad presumiblemente más alto). Como sugirió Marc Bloch hace mucho tiempo, en esas condiciones los esclavos son demasiado caros, esto es, no producen un excedente suficiente para compensar su coste real".²

Más fácil de dilucidar es por qué esa fuerza de trabajo traída de África a laborar en las plantaciones de caña e ingenios de Cuba fue explotada como mano de obra esclava y no como manos de obra asalariada. La respuesta es sencilla: para que cientos de miles de africanos aceptasen la condición de asalariado y se transformasen en obreros era preciso que existiera la presión de una enorme masa desposeída cuyo único recurso de supervivencia fuese vender su trabajo al ingenio y, como esa masa no existía, por eso la burguesía cubana los empleó utilizando como método la esclavitud. Marx explica esto en su obra cumbre *El Capital*, “No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender, más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligarlos a vender su trabajo. En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. Pero durante la génesis histórica de la producción capitalista, no ocurre aún así”.³ Fue la esclavitud de los negros africanos el modo racional (hablamos de racionalidad económica, desde el punto de vista estrictamente capitalista, sin entrar por ahora en el análisis de sus aspectos éticos) de enfrentar el problema de la mano de obra en las plantaciones de América. El negro esclavo africano es, posiblemente, la mercancía más rentable que haya conocido el sistema-mundo capitalista en sus más de 500 años de existencia.

Hacia la década de 1860 la “ventaja comparativa” de Cuba en la división internacional capitalista del trabajo, especializada en la producción de azúcar para el mercado mundial se mantenía, pero muchas de las condiciones que a inicios del siglo XIX le permitieron gozar de una situación privilegiada dentro de la misma, se habían agotado, mientras otras estaban en proceso de desaparecer.

¿Por qué se habían agotado, qué había ocurrido para que se perdieran las condiciones verdaderamente excepcionales que contó Cuba en la primera mitad del siglo XIX?

El factor más importante que incidió en la regresión económica de Cuba, desde una posición estructural más próxima a la semiperiferia en la primera parte del siglo XIX (por el nivel de excedente apropiado), a una ubicación francamente periférica a partir de la segunda mitad de ese siglo se debió, fundamentalmente, a la imposibilidad que tuvo de tecnificar su industria, ponerla acorde con los adelantos científico técnicos que iban apareciendo en la época, dado los impedimentos que imponía el empleo masivo de trabajo esclavo, del que no podían prescindir por carecer de la opción del trabajo asalariado.

Hubo otro factor importante que contribuyó al final de aquella “época dorada” fue la terminación, hacia la década de 1860, de la situación monopólica que disfrutó el azúcar cubano en los mercados internacionales; no solo entraron nuevos productores, sino que había irrumpido con fuerza en los mercados que abastecía Cuba un nuevo tipo de azúcar, proveniente de una planta diferente y cultivada en condiciones climáticas totalmente distintas a las tropicales, donde se sembraba la caña: el azúcar de remolacha.

Las cifras siguientes corroboran lo anterior: en 1835 Cuba producía prácticamente el 20% del azúcar fabricada en el mundo; en 1883 su participación en la cuota mundial había bajado al 13%; y en 1894, el de mejor producción de todo el siglo XIX, y pese a ver casi duplicado la producción respecto a 1883, la cuota mundial de Cuba continuó siendo del 13%; de aquí se extrae la conclusión que para no perder cuota de mercado la única opción que tenía era seguir creciendo. Por su parte, el azúcar de remolacha que constituía un escaso 6% de la producción mundial en 1835, en el año 1883 representaba el 51% de la producción de azúcar del mundo y en 1894 ya representaba el 58% del azúcar mundial.

El avance del azúcar de remolacha europea fue impetuoso, mercados como el francés, alemán y ruso fueron desapareciendo como destinos del azúcar cubana que en años anteriores fueron decisivos y a finales del siglo XIX ya eran residuales para el azúcar cubano. A finales de la década de 1870 Cuba ya ha perdido a Europa continental como mercado para su azúcar, donde colocaba menos del 2% de su producción.

La primera consecuencia de ello fue que, desde el último tercio del siglo XIX y hasta el triunfo de la Revolución de Fidel Castro el 1 de enero de 1959, cuando EE. UU. suprimió la cuota de azúcar proveniente de Cuba, el mercado norteamericano se convirtió en el mercado exclusivo del azúcar cubana, produciéndose una concentración geográfica (nada saludable, pero imposible de evitar) del comercio azucarero cubano hacia un solo destino, el norteamericano. Había desaparecido, y para siempre, la conveniente y beneficiosa diversificación de mercados para el azúcar cubana que había prevalecido durante 70 años.

La desgracia no terminaba con la trágica dependencia de un solo destino exportador, sino que, a diferencia de inicios del siglo XIX, EE. UU. no le interesaba comprar azúcar blanco, sino un producto menos elaborado para reprocesarlo en las refinerías norteamericanas, que por ello añadirían el verdadero y más significativo valor agregado al azúcar cubana: refinando el crudo que adquirían en la Isla fabricaban refino (que era ya un producto terminado y listo para su consumo final), pero también como resultado de ello obtenían alcoholes para la fabricación de ron. La época en que el azúcar cubana podía ejercer como elemento multiplicador de otras actividades, generadora de una industrialización complementaria había quedado también para la historia.

Se inauguraba, por tanto, la era en que la economía cubana quedaba totalmente adscrita a la periferia de la economía-mundo capitalista, sin posibilidad de salir de esa franja estructural de la división internacional capitalista del trabajo, la de menor producción de valor y por ello de apropiación de excedente.

**Comparación de los índices promedios de la industria azucarera alemana con los del mejor ingenio cubano de la época, «Las Cañas», de Juan Poey y Aloy
Exposición Internacional de Viena de 1873**

	Quinquenio 1811-1815	Quinquenio 1871-1875	% de crecimiento
RENDIMIENTOS AGRÍCOLAS			
Alemania: remolacha/hectárea	15 t/h	25,63 t/h	70
Cuba: caña/hectárea	90 t/h	70,79 t/h	22
RENDIMIENTOS INDUSTRIALES			
Alemania: remolacha/azúcar	2,5%	8,40%	236
Cuba: extracción caña/azúcar	2,5%	6,10%	184
RENDIMIENTOS AZUCAREROS			
Alemania: azúcar/hectárea	0,38 t/h	2,15 t/h	473
Cuba: azúcar/hectárea	1,90 t/h	4,31 t/h	126

Fuente: *El Ingenio*. Tomo II. Manuel Moreno Friginals. Pág. 220.

A los indicadores relevantes de Cuba en este periodo se contraponen otros que por lo espeluznantes que son resultan espantosos y estremecedores. Como ocurre siempre en el sistema capitalista la victoria de alguien, el éxito de algunos o el triunfo de otros se erige sobre una montaña de derrotados; el capitalismo es una sociedad donde esta vedada la palabra “para todos”.

El éxito plantador cubano se produjo por la destrucción haitiana y un logro productivo de tales dimensiones, al no poder contar con obreros asalariados para llevarlo a cabo, solo fue posible producto al sojuzgamiento de millones de africanos, arrancados por la fuerza de sus tierras, transportados encadenados de pies y manos en barcos como animales, hacinados, vendidos en los puertos de Cuba como una mercancía más, llevados a las plantaciones de caña e ingenios de la Isla a laborar en jornadas de hasta 20 horas diarias, bajo el azote del látigo y la más extrema violencia y coerción, con una esperanza de vida que, en el mejor de los casos, no sobrepasaba los 7 años de vida a partir de su llegada. La historia de la humanidad no conoce un crimen de semejante magnitud por su tamaño, dimensión y proporciones, que lo clasifica como el más grande y horrendo holocausto que haya existido jamás, en un mundo prodigo de ellos desde que el capitalismo reina en la tierra hace más de 500 años.

c) División internacional del trabajo, guerras de independencia y región oriental de Cuba.

Cuando el profesor norteamericano Immanuel Wallerstein, hace hincapié en la división internacional del trabajo, como uno de los elementos más importantes que constituyen el sistema social histórico es, porque la misma determina los contornos y fronteras del mismo y, según la posición que ocupe la región, país o zona dentro de la misma (periferia, semiperiferia o centro) podría apropiarse de una mayor o menor proporción del excedente producido a nivel de la economía-mundo.

Las guerras de independencia y las revoluciones que conocemos, desde el siglo XVI hasta la actualidad, han perseguido siempre como objetivo, reajustar la zona concreta dentro de la división del trabajo reinante del capitalismo histórico, pero sin salirse de ella ni superarla.

La diferenciación de regiones dentro de la división capitalista del trabajo en periferia, semiperiferia y centro no significa que las fronteras entre y dentro de ellas sean inamovibles, la política es precisamente eso, una lucha por mejorar constantemente la posición estructural en la que se encuentra la zona dada y la guerra, como expresión de la política por otros medios, constituye el mismo esfuerzo por ascender de posición dentro de la división internacional del trabajo, solo que utilizando medios violentos.

Pasar de la periferia a la semiperiferia y de esta a la región central de la economía-mundo es difícil y, aunque aisladamente se ha dado algún caso, no es lo normal; sin embargo, es más corriente que dentro de cada una de estas tres áreas estructurales se produzca una aguda lucha que conduzca a una permanente actualización de los términos en los que se realiza la redistribución del excedente mundial producido.

Quienes busquen la explicación de por qué mientras todo el continente latinoamericano (incluyendo Brasil) lucha por la independencia y la obtienen en el primer cuarto del siglo XIX, entretanto Cuba en ese mismo periodo ni el genio de Simón Bolívar pudo lograr separarla de España⁴, tendrán que buscar la respuesta en los reajustes que tiene lugar en esos años en los elementos de la división internacional del trabajo que atañen a Cuba; éstos también se realizaron, pero se ejecutaron de forma pacífica. Para que luchar por la independencia si al transitar del siglo XVIII al siglo XIX Cuba se ve como el primer fabricante mundial del primer producto de exportación de la economía-mundo capitalista. Es cierto que para llegar a ello se precisaron de algunas reformas, sobre todo, echar abajo las trabas que imponía el monopolio comercial español, superar las carencias de una metrópoli que no poseía una gran marina mercante, necesaria para transportar elevados volúmenes de azúcar, la falta de un gran mercado interno metropolitano, que obligaba a disponer de otros mercados donde colocar el azúcar producido, así como el imperativo de un suministro continuo y barato de negros esclavos, pero todas se obtuvieron sin necesidad de tirar un tiro. El nivel de independencia con que contaron los productores cubanos en el primer tercio del siglo XIX llegó a ser tal, que algunos autores de la época llegaron a afirmar, que “*Cuba no era una colonia*” (Adolphe Jollivet en un análisis de la situación de las Antillas en 1841) poseyendo en la práctica un gobierno *de facto*, aunque no *de jure*.

Sin embargo, la situación estructural favorable que, dentro de la división internacional capitalista del trabajo, llegó a contar Cuba a inicios del siglo XIX se fue erosionando, como ya se ha dicho y, hacia el último tercio del siglo XIX ya se había esfumado; el impacto negativo de la misma en la región oriental y Camagüey fue aún mayor, de ahí que los treinta años de revolución 1868-1898 (los 17 años de tregua los cubanos la han definido como “fecunda”) tuvieron su epicentro en esa zona. No es por ello ninguna casualidad que el estallido de la guerra de independencia de Cuba frente al colonialismo español comenzara por un ingenio de la zona este de Cuba que, según el censo de 1860, de 1365 ingenios que habían en Cuba en ese momento, La Demajagua, el lugar por donde comenzó la guerra, ocupó el lugar 1113 en lo que a producción se refiere. Lo anterior no significa que este largo periodo de guerras no tuviera un profundo basamento azucarero, como plantean algunos, argumentando que el propio iniciador de la independencia, Carlos Manuel de Céspedes, no había nacido en cuna sacarócrata, ni debía al azúcar su acomodada posición, aduciendo además que ninguno de los que se lanzaron con él tenían ingenios; sin embargo, como se demuestra en el párrafo siguiente y en la tercera parte de éste ensayo, la región que precisamente va a la guerra lo que está es ávida de inversiones en el sector que se había erigido, dentro de la división internacional capitalista del trabajo, como la “ventaja comparativa” por excelencia de la Isla de Cuba y que, para el desarrollo y despliegue de la misma, ofrecían una región prácticamente virgen.

Nuestra tesis, desde la visión anticapitalista de la “perspectiva de análisis de los sistemas-mundo”, de que **las revoluciones dentro de los marcos de la división internacional capitalista del trabajo tienen como objetivo, no salirse de la misma, sino mejorar la posición estructural dentro de ella**, lo corrobora el hecho que, después de esos treinta años de guerra de independencia, liberada Cuba de las trabas y obstáculos que imponía el colonialismo español (en las colonias el comercio domina la industria), la Isla disparó su crecimiento azucarero, de 1 110991 (en 1894) previo al reinicio de la nueva etapa de guerra a 1,8 millones de toneladas métricas en 1910; 2,5 millones en 1913; 3 millones en 1916; 4 millones en 1919; 5,3 millones en 1925; 6,1 millones en 1948 y 7 millones en 1952 (¡un colosal crecimiento de 700% en solo 60 años!).

La región oriental de Cuba y Camagüey, a partir de 1911, fabricaban el 30% de la producción azucarera de Cuba; en 1919 (45%); en 1931 (58%); manteniéndose por encima del 50% durante todo el resto del siglo XX, siendo la antigua provincia de Oriente (después de 1976 se subdividió en cinco provincias: Las Tunas, Granma, Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo) la misma zona por donde comenzó la guerra de independencia, precisamente dada su pobreza, y ahora era la de mayor producción de azúcar de Cuba, oscilando entre el 30% y la mitad de la producción total de la Isla.

El periodo de guerras del último tercio del siglo XIX tenía su causa económica más profunda en el ajuste estructural de Cuba dentro de la división internacional capitalista del trabajo, tanto a nivel de la economía-mundo como entre las regiones occidental y

oriental de la Isla, aspecto que solo dejaremos esbozado en esta segunda parte para abordarlo más profundamente en la tercera y última entrega de este ensayo.

d) Cuba en la geopolítica mundial y la política de EE. UU. en el periodo.

El lugar que Cuba ocupaba en el primer tercio del siglo XIX dentro de la división internacional capitalista del trabajo era tal, que la Isla constituyó uno de los eslabones más importantes en la inclinación de la balanza hacia un lado u otro en el equilibrio de poder entre las grandes potencias de la época.

La correlación de fuerzas en Europa se decidía, en última instancia, directamente dominando Cuba o, indirectamente, controlando la política española que era la metrópoli de la Isla.

En el hemisferio occidental Cuba fue la pieza clave en el tablero de ajedrez geopolítico (como en los tres siglos anteriores, cuando fue considerada *La Llave del Golfo*) constituyendo el elemento crucial de la geopolítica en esa parte del mundo, papel que volvería a jugar tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, cuando entró a formar parte del bloque soviético en el periodo más álgido de la Guerra Fría.

La tremenda influencia de Cuba en la política norteamericana se reveló precisamente en estos años cuando la Isla estuvo en el centro de la proclamación de la Doctrina de Monroe que, con todos sus corolarios (corolario Polk de 1848, Hayes de 1880, Roosevelt de 1904 y Kennan de 1950) es considerada la “doctrina de las doctrinas” de EE. UU., la misma fue una consecuencia directa del choque de los EE. UU. y la Gran Bretaña en Cuba, en 1822 y 1823.

En ocasión del tema, no podemos dejar de pasar por alto la opinión que sobre el asunto vertió el señor Manuel Moreno Fragnals cuando, parafraseando al Che Guevara, dejó de pensar con la cabeza para hacerlo con el estómago; de la misma llegó a decir “*Uno de los axiomas inviolables de Estados Unidos ha de ser su concepto de América para los americanos que no necesariamente ha de ser interpretado como América para los norteamericanos*” (Moreno Fragnals, Manuel. *Cuba/España España/Cuba Historia común*. Editorial Grijalbo Mondadori 1995. Pág. 241. Con ese lacayismo terminó, a cambio de unos míseros dólares, su obra intelectual aquel que en la década de 1960 el Che le prodigara en elogios al terminar de leer el tomo I de su obra *El Ingenio*.

e) Lo destacable en las ideas sistémicas y no sistémicas en el periodo 1790/1800-1900.

En el plano de las ideas en el periodo que nos ocupa descollan cuatro figuras importantes, una de ellas institucional y tres personalidades históricas que marcan hitos en la Historia de Cuba. La figura institucional no puede ser otra que la Iglesia (que en el caso que analizamos, Cuba, es la católica), soporte espiritual que ha acompañado al sistema capitalista desde su nacimiento. Y en el caso de las personalidades históricas sobresalen Francisco de Arango y Parreño, Antonio Maceo y José Martí.

f) Las ideas en el campo de las concepciones sistémicas.

En el campo de las ideas sistémicas cabe destacar la personalidad y genio de **Francisco de Arango y Parreño** que, aunque cierta historiografía en España, por un lado, unos ideologizados contrarrevolucionarios cubanos, por el otro, y algún aislado historiador marxista de la Isla también, lo consideren, respectivamente, parte de los “suyos” (español y/o cubano) no era ninguna de las dos cosas; pese a que la wikipedia le otorga la nacionalidad española, a lo sumo fue un criollo, que es el hijo de españoles o por extensión europeo nacido en las Américas.

A su accionar y bregar corresponde haber captado como nadie que, después de la destrucción de la colonia azucarera de Haití que provoca la más extraordinaria alza de precios azucareros de la historia, ninguna región reunía las condiciones y estaba en posibilidad de poder sustituirla, como la Isla de Cuba capaz de convertirse en la primera productora de azúcar de caña del mundo. Norteamérica lo intentó con el azúcar de arce, España e Italia con el azúcar de uva, pero ninguna como Cuba fue capaz de dar en poco tiempo y con enorme salto la respuesta precisa: el azúcar de caña.

“No hay que dudar lo la época de nuestra felicidad ha llegado”, llegó a decir Arango; el azúcar, y es preciso reiterarlo, era el primer y más rentable producto del mercado a nivel de toda la economía-mundo capitalista. Lo que se necesitaba era realizar un conjunto de cambios y ejecutar una serie de acciones capaces de aprovechar la nueva ventaja comparativa que la división internacional del trabajo abría sus puertas a Cuba.

Correspondió a Arango y Parreño encabezar y dirigir hacia buen puerto aquella gigantesca y magna tarea, estuvo a la altura de la misma y mejor no pudo hacerlo. Preconizó que para lograrlo se necesitarían entre 500 mil y 600 mil negros esclavos y, no solo viviría lo suficiente para ver realizado su sueño, sino que se ejercitó trayéndolos. Fue un pionero que predicó con el ejemplo.

Organizó un viaje y el mismo lo encabezó para robar conocimientos (hoy se llamaría espionaje industrial) de las regiones más avanzadas en la producción de azúcar, que eran en aquel entonces las colonias inglesas del Caribe; visitó Inglaterra, de la que trajo y aplicó a la producción de azúcar (hasta donde fabricarla con esclavos lo permitía) la máquina de vapor, dándose cuenta que no era un invento con fines específicos, sino un agente general de aplicación múltiple.

Poseía el ingenio más grande del mundo en su tiempo (La Ninfa) de 350 esclavos, pocas empresas en el mundo empleaban tanta cantidad de trabajadores.

Tenía una enorme visión económica, llegó a plantear que de Cuba no debía salir un grano de azúcar que no fuera refino. En la oratoria rompió con todos los cánones vigentes, la época exigía otro genio: el económico práctico. Estas palabras suyas son un botón de muestra: *“El cielo no me dotó del talento de la palabra y por grandes que hayan sido los esfuerzos de mi genio no pudo salir de su esfera ni penetrar jamás los respetables lugares en que la admiración y el aplauso reciben al orador. Lejos de la*

tribuna y lejos a mi pesar de la sublime complacencia de gobernar a los hombres por el encanto de mis frases, no me atrevería a hablar delante de esta asamblea si la constitución fuese otra, pero destinada para ser la escuela del patriotismo y para obrar si es posible sólo por sentimiento no puede pedirme cuenta de la escasez de figuras y agradables epigramas que se nota en mis discursos. Al contrario, conceptúo que somos responsables a la Patria de todos aquellos momentos que robamos a su servicio y empleamos en nuestro lucimiento. Exijo de vuestro deber una declaración formal para que aquí no se hable sino el lenguaje simple del agricultor corriente y que escusando preámbulos y digresiones ociosas nos acercamos al hecho sin el menor rodeo y entramos a su análisis sin otro acompañamiento que el de la buena lógica y el exacto raciocinio". Tenía mucha razón Félix Varela cuando años después dijo que *"aquí sólo hay amor a las cajas de azúcar y a los sacos de café"*. Lenin un siglo más tarde lo resumiría con una frase para todos los tiempos: *"en materia de negocios los sentimientos sobran"*. Esta era el alma y el corazón de los hombres que algunos añoran en Cuba hoy.

Hay un dato que demuestra el elevado nivel cultural y de información que tuvieron los que encabezaron las transformaciones que, en estos años, llevaron a Cuba a estándares mundiales y que, acaso, dentro de los marcos del capitalismo mundial, tal vez nunca más tuvo. Habiendo conocido la experiencia de Edward Jenner sobre la vacunación antivariólica, dado que a fines del siglo XVIII la viruela era la epidemia que más devastaba las dotaciones esclavas (un negro muerto por esta causa era un capital perdido sin haberse amortizado), antes que ningún país en el mundo y mucho antes que la misma se difundiera en Europa, con asombrosa eficiencia procedieron a aplicarla a los negros esclavos, llevando a cabo la primera campaña de vacunación masiva que haya conocido nunca antes el mundo, aunque no se hacía con fines humanitarios, sino económicos. Cuando el 26 de mayo de 1804 arribó al puerto de La Habana la real expedición a cargo del cirujano y médico militar español, doctor Francisco Javier Balmis, para difundir en América las técnicas antivariólicas, se sorprendieron al advertir que éstas ya estaban ampliamente difundidas y practicadas en la colonia de Cuba, algo que la historiografía burguesa española oculta.

Fue tanta las riquezas que generó el azúcar, que alcanzó hasta para el derroche suntuoso, algunos miembros de la clase pudiente se vanaglorian de tener cosas que en España no había, como fue el caso de los watercloset automático que llegaron a instalarse en Cuba antes que estos sanitarios fueran conocidos en Europa. Este ejemplo de ostentación demuestra, no solo que Cuba adelanta a España en la recepción de muchos inventos modernos, sino retrata psicológicamente a una clase social que está en la cima de la división internacional capitalista del trabajo por el nivel de ingresos y apropiación de excedente, además de reforzar su prestigio y crédito porque, como dice Marx, *"El lujo pasa a formar parte de los gastos de representación del capital"*⁵

Dicho lo anterior queremos llamar la atención sobre un aspecto que en ocasiones la literatura marxista no se ha dado cuenta. Por una lado, hay una exaltación, velada o no, de la figura de Arango, al tiempo que se critica el degradado pensamiento de la

burguesía (sacarocracia) cubana de fines del siglo XIX, alguno de cuyos miembros (el conde de Pozos Dulces) entusiasmado sobre el sistema Chollet para deshidratar (“desecar”) la caña llega a decir que añoraba “la venturosa época en podamos exportar la caña en trozos”. Arango era alabado pese a ser un redomado esclavista, contribuyó a traer cientos de miles de esclavos (el mismo y su familia fueron activos negreros), pero gracias a eso Cuba llegó a ostentar la posición que tuvo, nunca se le criticó que no lo lograra con obreros asalariados porque, además, no los había; lo que ocurre es que hasta 1820 la producción de azúcar en Cuba, que se hacía con esclavos y una productividad al nivel de los toscos instrumentos de trabajo empleados, no tenía competidor, se realizaba con esclavos pero a tenor con los estándares mundiales de productividad. La situación a partir de mediados de siglo era distinta, la mitad de la producción mundial se hacía con trabajadores asalariados, por ello sobre la base de una más alta tecnificación. Cuba ante la imposibilidad de realizar todas las fases de la producción con obreros asalariados, no podía equipararse técnicamente a la región remolachera europea, la producción cubana se realizaba por debajo de las condiciones normales de producción y con niveles de productividad inferiores a la media mundial del sector. Sin embargo, no tenía ante sí otra opción posible; las mismas cosas que para Arango eran buenas para Morales Lemus 70-80 años después ya no lo eran.

Y no es que esta burguesía que sustituía generacionalmente a la de la época de Arango no lo intentase, por deseos no se paró, y acciones realizó varias, pero no pudo, las condiciones objetivas no le permitieron más, porque las leyes del capitalismo actúan inexorablemente. En ese sentido hicieron muchísimos intentos por desprenderse de la esclavitud, favoreciendo una inmigración para utilizarla como trabajadores asalariados. Emblemático fue el caso de un grupo de catalanes contratados para trabajar en un ingenio en la zona de Camagüey, proyecto que finalmente fracasó; los catalanes encontraron ocupaciones mucho mejor remuneradas en la Villa-ciudad de Puerto Príncipe, otros se transformaron en campesinos por cuenta propia y el resto en artesanos. La intuición de los burgueses cubanos y su olfato para adecuarse a los tiempos era de elogio, pero faltaba lo más importante, el régimen coercitivo militar que obligase a los catalanes a trabajar por un salario “como esclavos” o, para decirlo con lenguaje marxista, se precisaba la existencia de una superpoblación relativa que mantuviese la ley de la oferta y demanda de trabajo, a tono con las necesidades de explotación del capital y eso era lo que no había y no pudieron recrear. Tuvieron que esperar al siglo XX para ello, pero ya era tarde, acaso siempre fue tarde, porque competir con el capitalismo norteamericano en plena pujanza de su poder que lo llevaría a competir años después y ganar la hegemonía en el sistema-mundo capitalista, era francamente una batalla perdida. En ese empeño solo tuvo éxito Fidel Castro, casi un siglo después, aunque favorecido por la existencia de la Unión Soviética y las relaciones no estrictamente capitalistas que estableció con ella.

El mérito de Arango está en que no dejó sin hacer nada de aquello que las condiciones históricas objetivas le permitieron realizar. En cambio, los que le reemplazaron, para haber sido glorificados también tenían que hacer lo que las constricciones objetivas le

impedían ejecutar. Por eso Arango fue aclamado y los otros vituperados. Desde el punto de vista anticapitalista ambas generaciones eran deplorables, porque todo tuvo una contrapartida bárbara e inhumana. Quienes vivan en La Habana o la visiten y tengan el gusto de contemplar la majestuosidad del Palacio de Aldama, deben saber, cuando se queden vislumbrados y atónitos al apreciar la belleza de tan resplandeciente edificio, que detrás de la preciosidad de su arquitectura neoclásica, hay algo muy cruel y atroz, el sufrimiento y la muerte de cientos de miles de negros esclavos africanos.

A partir del último tercio del siglo XIX y durante todo el siglo XX hasta la llegada de Fidel Castro al poder, la burguesía cubana tuvo poco margen de maniobra, el accionar implacable de las leyes del capitalismo a nivel de la economía-mundo le dejó poco espacio. La época dorada de Cuba a inicios del siglo XIX en la que llegó a contar con el sector burgués de más alto nivel cultural, consciente, agresivo y moderno (en el sentido capitalista) que conociese América Latina se terminó en el primer tercio de dicho siglo y no volvió jamás.

Alguna literatura marxista ha dicho que la burguesía cubana de etapas posteriores no cumplió con su “misión histórica”; si por ello se entiende que el “desarrollo nacional” independiente es posible en los marcos del sistema-mundo capitalista están equivocados, porque eso es imposible, lo que se desarrolla no son las naciones, sino la economía-mundo. Lo más que puede lograrse en los marcos del capitalismo es mejorar la posición estructural dentro de la división internacional del trabajo reinante, porque los movimientos de ascenso de la periferia a la semiperiferia o de ésta la zona central de la economía-mundo han sido pocos, excepcionales y en algunos casos aislados en el siglo XX motivado por causas geopolíticas.

El otro actor clave en el ámbito de las ideas sistémicas en este periodo fue una figura institucional: **la Iglesia católica**. Como ya se vio en la entrega anterior, desde el mismo inicio de la conquista/colonización estuvo alineada con los explotadores, justificó el robo de sus tierras y defendió la conversión de los nativos en esclavos amparando todos los crímenes de los explotadores.

Ahora cuando los campos de Cuba se convirtieron en gigantescas plantaciones de caña, sobre la base del trabajo esclavo, la Iglesia católica puso al servicio de la plantocracia esclavista hasta las campanas de las capillas de los ingenios, cumpliendo con ello una doble función religiosa y profana, los complejos y variados toques de la rica liturgia católica se adaptaron a las necesidades de la producción esclavista de azúcar⁶

La Iglesia Católica pasó por alto el menosprecio que los productores esclavistas hicieron de la semana de siete días, donde el domingo se destinaba al descanso y asistencia a misa, algo que la liturgia religiosa exige respetar en toda la cristiandad. Pues en las plantaciones de caña de Cuba, la Iglesia Católica consintió un domingo cada diez días, donde la parada no obedecía a una razón religiosa, sino estaba determinada por las condiciones de la producción, que eran aquellos casos en que los instrumentos de producción requerían mantenimiento.

De la misma forma que la Iglesia Católica lo hizo con los indios en la *encomienda*, para justificar la explotación de los mismos por los encomenderos, ahora lo repitió con los negros esclavizados en las plantaciones, construye un cuerpo de doctrinas justificadoras de la esclavitud. Parte del concepto de que la razón principal por la cual se trae el negro salvaje de África es para redimirle por el trabajo y enseñarle, a través del mismo, el amplio camino de la salvación cristiana, con lo cual el ingenio adquiriría un cierto sabor de “templo salvador” y la trata pasaba a ser una bella sociedad misionera. Los capellanes, más que miembros del clero, vinieron a ser asalariados del ingenio.

Para enseñar a los esclavos la religión católica y los preceptos bíblicos no había para los clérigos cubanos, ejemplos más claros que los que el mismo ingenio ofrecía.

“Por ejemplo, la vida es un diario quehacer, un trabajo continuo como el de los negros hacheros que van al monte a cortar leña. La leña cortada se mide en tareas, de las cuales el mayoral lleva cuidadosa cuenta. Jesucristo es así como el mayoral: todo lo apunta, nada se olvida. Un día se acabará el mundo y será como el día de la semana en que se acaba el corte de la leña. Y del mismo modo que el mayoral nos castiga si no hemos hecho las tareas de leña necesarias, Jesucristo nos condena si no hemos cumplido con nuestro deber espiritual”

Pero más gráfico que el Jesucristo-Mayoral anteriormente descrito por lo relumbrante que resulta son las Almas-Azúcar. *“El alma limpia, pura, del hombre bueno, del esclavo bueno, es como la azúcar blanca, con sus granos relucientes, sin mezcla de impureza. Pero ninguna alma es así. Todas tienen impureza como la raspadura, o esa azúcar verde que sale de los tachos. Para limpiarla deben ir a la Casa de Purga, como las almas que van al Purgatorio. Las almas totalmente sucias se pierden para siempre, se condenan, como el azúcar quemada que se bota. Pero las buenas van a purgarse, hasta que no quede en sus almas señal alguna de sucio o de pecado, y van al cielo, que es como ir al secadero. ¡Ah!, si hubiese almas tan limpias que no necesiten purgarse, es como si se obtuviera azúcar blanca sin pasar por la Casa de Purga. Esa iría directamente al Secadero-Cielo”⁷*

Al leer estos argumentos esgrimidos por la Iglesia Católica, para justificar ante los explotados la aceptación racional y/o divina de las bárbaras condiciones a que eran sometidos, en las plantaciones e ingenios de azúcar en la isla de Cuba, estoy tentado a afirmar que los marxistas cuya teoría, no olvidemos, es solo una guía para la acción, deberían estudiar esta funesta aplicación práctica de una teoría reaccionaria, como ejemplo de lo que deberíamos hacer todos en la aplicación de los preceptos marxistas y anticapitalistas, a las condiciones histórico concretas del lugar donde llevemos a cabo nuestra lucha. Está claro que “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario” (Lenin), pero eso solo no basta, los revolucionarios tenemos que ser creativos, imaginativos e ingeniosos. Parafraseando al Che Guevara y a George Santayana: solo los enemigos han aprendido las lecciones de la historia, nosotros no, y quien no aprenda las lecciones de la historia está condenado a repetirla.

Esas plegarias de la Iglesia Católica, originales sin duda alguna, no fueron “peccata minuta”, realizadas teniendo en cuenta el nivel cultural de aquellos a quienes iban dirigidas y considerando el entorno donde se realizaban para la elección del vocabulario apropiado, contribuyeron durante todo el periodo de barbarie esclavista (jornadas de 16 e incluso 20 horas diarias, 20% de tasa anual de mortalidad, etc.) a mantener controladas las dotaciones esclavas. Dos datos muestran la enorme efectividad de aquellos sermones, que vistos a 200 años de distancia pueden causar risa.

En primer lugar, las rebeliones esclavas fueron mínimas y, si exceptuamos la Conspiración de la Escalera (1843-1844), cuando las hubo fueron aisladas, sin coincidencia entre ellas en espacio y tiempo y, lo más importante, jamás pusieron en peligro la producción de azúcar en la zona del planeta que abastecía al conjunto de la economía-mundo capitalista.

En segundo lugar, hay otra forma de medir la enorme eficacia de aquellas homilías, si tomamos en cuenta que el machete era el instrumento de trabajo que más proliferaba, consideramos que el mismo fue el arma de combate fundamental en la primera guerra de independencia de Cuba (la “carga al machete” fue de las principales formas de lucha de los combatientes cubanos), la relación de fuerzas numérica en los campos desfavorable a los explotadores esclavistas (200-300 esclavos machete en mano vs 2-3 mayores que los vigilaban) y, ni siquiera aquella correlación adversa puso nunca en peligro aquel sistema bestial de explotación basado en el empleo extremo de la violencia, nos damos cuenta de la enorme importancia del papel de la Iglesia Católica en el acompañamiento de los explotadores, al crear las condiciones óptimas para mantener sumisos, dóciles y obedientes a los explotados.

g) Las ideas en el campo de las concepciones no sistémicas.

Aquí sobresalen dos grandes figuras: José Martí y Antonio Maceo.

Cuando decimos que sus concepciones son no sistémicas en lugar de antisistémicas, la explicación es relativamente sencilla: ninguno de los dos luchaban ni exponían ideas que propusiesen la superación del capitalismo, algo que podía pedírseles, resultaría exagerado y ahistórico; ello no demerita tampoco la dimensión histórica de sus actos, la grandeza de los mismos y la trascendencia de su ideario que ha llegado hasta nuestros días, acompaña al pueblo cubano en la batalla de hoy y son una fuente inagotable de ejemplo e inspiración para futuros combates en la lucha anticapitalista.

La figura más importante del siglo XIX en las ideas progresistas y posiblemente de toda la historia de Cuba junto a Fidel Castro es sin lugar a dudas **José Martí**, “*De América soy hijo, a ella me debo, deme Venezuela en qué servirla, ella tiene en mi un hijo*” y “*hasta que no se haga andar al indio, no andará bien América*”, demuestra que fue incluso mucho más, fue un pensador latinoamericano.

A América Latina le dejó dicho los deberes que aún tenía sin hacer, lo que todavía faltaba o había quedado trunco: “*¡Pero así está Bolívar en el cielo de América,*

vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así esta él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy; porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”, o aquello que *“De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”*, alerta que realiza desde su puesto de cronista del diario La Nación, para el que reportaba, desde la primera Conferencia Internacional Americana de Washington.

“Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas” y plantear que lo que había hecho y haría era para *“impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”*, demuestra que fue un visionario.

“El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos” y *“Todo hombre verdadero debe sentir en su mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de otro hombre”*, indica que estamos ante un hombre excepcional, que sobrepasa su época, llega a la nuestra y sirve de guía para cualquier empeño futuro en la construcción de una sociedad anticapitalista.

“Y si Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama la República [española], ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a sí misma la República?”, preguntaba en plan retórico a los republicanos españoles de entonces, una interrogante que conserva toda su vigencia, ante la mal llamada y timorata izquierda republicana española inmanente de hoy.

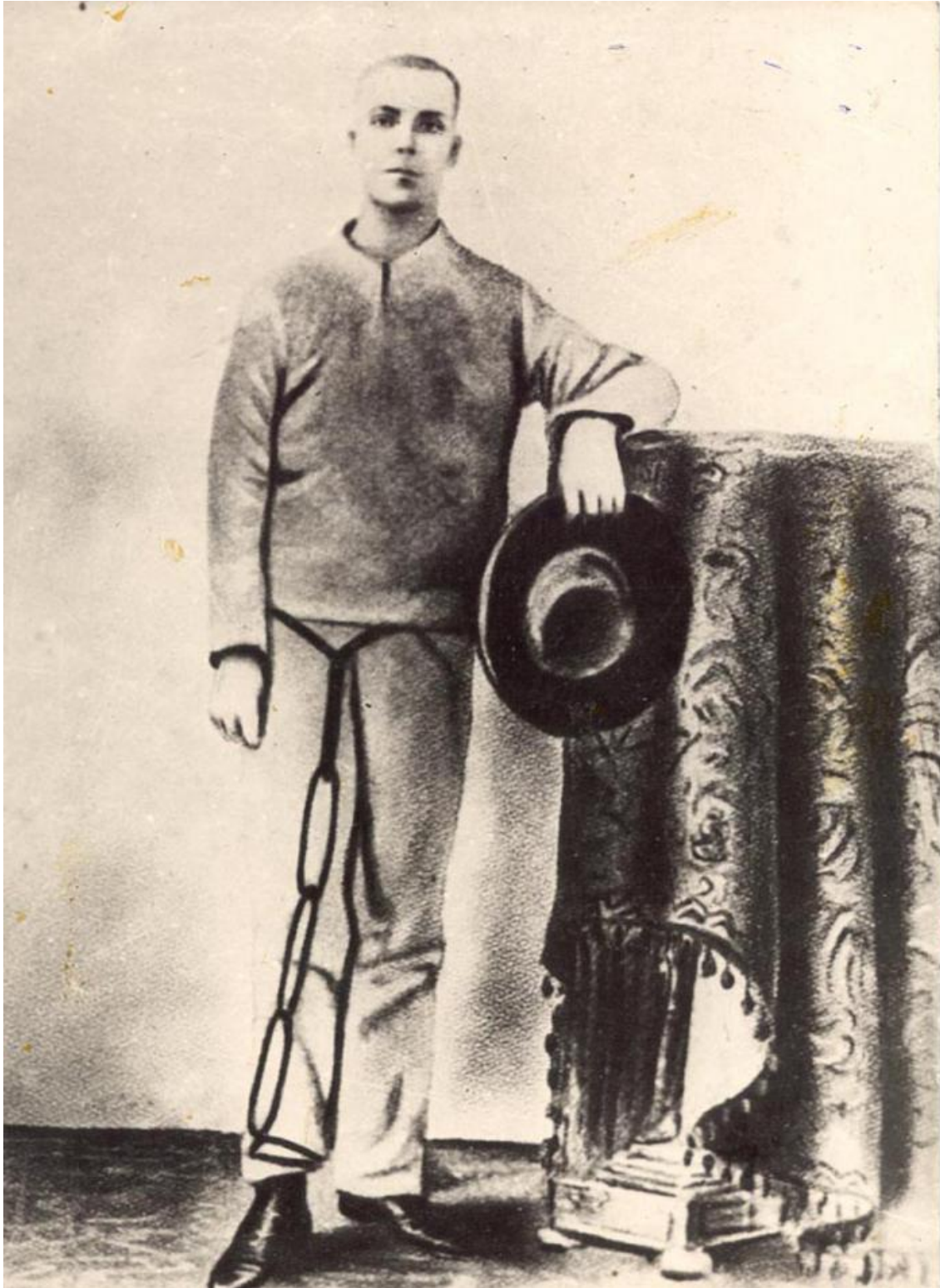
En discurso en el Liceo Cubano en Tampa, el 26 de noviembre de 1891, uno de los más bellos salidos de su fluido verbo, dejó tal vez su gran ideal, que suena tan bien que más de 130 años después los cubanos la han colgado en su actual Constitución: *“Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ‘Con todos, y para el bien de todos’*”. La utopía de su sueño (por la imposibilidad de lograr dentro de la división internacional capitalista del trabajo algo “con todos y para el bien de todos”) no desluce para nada su excelsa figura, que merece la misma consideración que él tuvo para alguien (Carlos Marx) con quien no compartió su mismo punto de vista en ocasión de su muerte *“Como se puso del lado de los débiles, merece honor”*.

Fue un profeta que sacaba de la historia las lecciones para actuar en el presente y no repetir los errores del pasado: *“Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba a Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicoténcatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles. Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?”*.

Imposible de agotar la obra martiana en el exiguo espacio que nos permite un pequeño ensayo, la obra de quien quería echar su suerte “con los pobres de la tierra” podría quedar resumida con ayuda de dos grandes: “*el mejor hombre de nuestra raza*” (Gabriela Mistral) y “*fue sin duda el más genial y el más universal de los políticos cubanos*” (Fidel Castro).

El alcance de este hombre es tan grande que su ejemplo ha perdurado y llegado a las generaciones futuras como martirio para los poderosos. El 21 de septiembre de 1953 en el juicio por los sucesos del Moncada fue llamado el doctor Ramiro Arango Alsina, un joven abogado del Partido Auténtico a quien se acusaba de haber sido enlace o contacto entre el expresidente Carlos Prío Socarrás y el doctor Fidel Castro. Para defenderse de la imputación, el señor Arango Alsina solicitó la palabra, y preguntó al abogado Fidel Castro si él (Arango Alsina) era, como se decía, y por lo que se le acusaba, el autor intelectual del asalto al Moncada.

Fidel Castro solicitó de nuevo la palabra y una toga para responder, desde la tarima de los abogados, la pregunta que para exculparse le había hecho el Sr. Arango Alsina: “*Nadie debe preocuparse de que lo acusen de ser el autor intelectual de la Revolución, porque el único autor intelectual del asalto al Moncada es José Martí, el Apóstol de nuestra independencia*”.⁸



Retrato de José Martí cuando tenía 17 años, el 5 de abril de 1870 en el Presidio Departamental de La Habana, mirando a la cámara, rapado, vistiendo el uniforme de preso con sombrero negro, encadenado, mostrando la atrocidad de la cárcel colonial española. Fue realizada por el fotógrafo del presidio José Lorenzo Cabrera. Se conocen dos copias, una dirigida a amigo Fermín Valdés Domínguez y otra enviada a su madre con el siguiente verso:

“Mírame madre, y por tu amor no llores:

Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,

Tu mártir corazón llené de espinas,

Piensa que nacen entre espinas

Flores”.

La otra figura emblemática del siglo XIX cubano fue **Antonio Maceo**. Siempre se ha pensado en este general de las guerras de independencia de Cuba por su genio, como un gran estratega militar, y sin dudas lo fue, pero José Martí que tenía una gran visión, expresó de él: *“Y hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo”*.⁹

Su percepción sobre un posible arreglo con España o las intenciones verdaderas del gobierno de los EE UU, no dejan lugar a dudas de la altura de su pensamiento.

“De España no espere nada; siempre nos ha despreciado y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos.

Tampoco espero nada de los americanos; todos debemos fiarlo a nuestro esfuerzo: mejor es subir o caer sin su ayuda, que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso”.¹⁰

Sin embargo, lo que lo hace tal vez inmortal para todos los tiempos, fue su actitud el 15 de marzo de 1878, en la entrevista sostenida con el general español Arsenio Martínez Campos debajo de una arboleda de frutales de mangos en Baraguá, allí el general también conocido entre los cubanos como el Titán de Bronce, expresó al pacificador peninsular que no estaba de acuerdo con la Paz del Zanjón, porque en la misma no se plasmaban los dos objetivos por los cuales los cubanos hacían la guerra: la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud, por tanto, la lucha continuaba. Ese hecho histórico se conoce como la Protesta de Baraguá. Martí, como siempre, recogió su verdadero significado y se lo hizo saber en carta dirigida al propio Maceo, el 23 de mayo de 1893: *“Precisamente tengo ahora ante mis ojos la Protesta de Baraguá, que es de lo más glorioso de nuestra historia”*. Más de un siglo después, aún la épica actitud de Maceo estaba presente en las nuevas generaciones de revolucionarios cubanos, cuando ante el derrumbe del mal llamado sistema socialista en la Unión Soviética y Europa del Este¹¹, la Cuba socialista ni se rendía ni se doblegaba y se disponía a defender hasta donde pudiera las conquistas del socialismo; Fidel Castro, quien será la figura más importante de Cuba en el siglo XX y comienzos del XXI, redimía el legado histórico del extinto general cubano de Baraguá cuando expresó en aquellas dramáticas circunstancias que *“el futuro de Cuba será un eterno Baraguá”*.



La Protesta de Baraguá puso fin al Pacto del Zanjón. Cuenta la leyenda y la historiografía cubana (no por ello hay que considerarla falsa que, el general Martínez Campos sacó el folleto que contenía las cláusulas de lo pactado en el Zanjón, a lo que el general cubano ripostó “*guarde usted ese documento no queremos saber de él*”, ante cuya negativa Martínez Campos preguntó “*¿Entonces, no nos entendemos?*”, terminando la entrevista con la icónica frase de Maceo “*No, no nos entendemos*”.

Quiero dejar aquí constancia que el autor de este trabajo cuando recibió en la escuela (en España) estos contenidos, le preguntó a la profesora de Historia porque no se daba nada sobre la Protesta de Baraguá, de la que conocí por lecturas auxiliares de complementación, a lo cual me respondió: “*es que no es un hecho histórico de relevancia*”. Profundizando en el tema para este trabajo me doy cuenta por qué la burguesía española, ante la imposibilidad de borrarla, oculta y relega *de su historia*, como un hecho no significativo a la Protesta de Baraguá protagonizada por Antonio Maceo.

rodohc21@gmail.com

Notas.

* Martí José. *El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América*. Periódico Patria, 17 de abril de 1894.

1. <https://rebellion.org/el-capitalismo-es-una-mezcla-de-todo-pero-fundamentalmente-un-sistema-que-da-prioridad-a-la-incesante-acumulacion-de-capital/>

2. Wallerstein, Immanuel. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Ediciones Akal, S. A., 2004. Madrid. p. 73-74. Esta edición no se encuentra en inglés, es solo para lengua española.
3. Carlos Marx. *El Capital*. T. I, capítulo XXIV. La llamada acumulación originaria, epígrafe 3.
4. Cuba no sólo no se independizó, sino que ofreció una amplísima colaboración en la lucha contra los revolucionarios americanos y, aún más, en la organización de expediciones de reconquista de América.
5. Carlos Marx. *El Capital*. T. I, cap. XXII, epígrafe 3.
6. Al Ave María, a la hora de vísperas y a la hora de oración, se tocaban nueve campanadas. Una campanada o un breve repiqueteo, convocaba al medio día al trabajo al campo. Una sola campanada en la noche era señal de silencio y recogimiento. Dos campanadas era llamada al boyero; tres, al mayoral; toques a rebato indicaban sublevación o incendio en los cañaverales. Moreno Fraginalls, Manuel. *El Ingenio*. Tomo II. Pág. 32.
7. Moreno Fraginalls, Manuel. *El Ingenio*. Tomo I. Pág. 138.
8. *El único autor intelectual del asalto al Moncada es José Martí*. Marta Rojas. Diario cubano *Granma*, 20 septiembre 2020. <https://www.granma.cu/cuba/2020-09-20/el-unico-autor-intelectual-del-asalto-al-moncada-es-jose-marti-20-09-2020-23-09-34>
9. Martí, José. *Antonio Maceo*, periódico *Patria*, 6 de octubre de 1893.
10. Maceo, Antonio. El Roble, Pinar del Río, 14 de julio de 1896. Carta al Señor Coronel Federico Pérez.
11. <https://rebellion.org/el-mal-llamado-sistema-socialista-mundial-es-un-mito-un-error-teorico-practico-porque-no-ha-existido/>

La primera parte de este ensayo disponible en:

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cuba-en-el-sistema-mundo>

<https://contrahegemoniaweb.com.ar/2025/01/16/cuba-en-el-sistema-mundo-capitalista-moderno-primera-parte/>

La próxima y última parte abordará el periodo histórico desde 1900 hasta la actualidad.

